

EVOLUCIÓN DE LA SALUD PÚBLICA

Cuadernos Médico Sociales se complace de incluir en este número una parte de la conferencia dictada por el Dr. Fernando Monckeberg en el año 2011 sobre el libro "Pobreza: 200 años en la prensa escrita" editado por la "Fundación superación de la pobreza" y la "Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales". Aparte del valor científico e histórico de la conferencia, deseamos que esta publicación sea considerada como una expresión de reconocimiento a la trayectoria académica del Dr. Monckeberg en el campo de la salud pública

Algo importante para celebrar en el Bicentenario

Dr. Fernando Monckeberg Barros¹

Sólo después de doscientos años de vida independiente, hemos comenzado a vivir un proceso de cambios trascendentales. Me refiero al anhelo inherente de toda sociedad humana de alcanzar la seguridad y bienestar para sus descendientes. Que sus hijos nazcan en un medio ambiente generoso y amigable, que les permita crecer y desarrollarse con el mínimo de riesgos posibles, hasta llegar a expresar integralmente su potencial genético, tanto en salud, como en su desarrollo físico y sus capacidades intelectuales, como primer paso para llegar a alcanzar una real igualdad de oportunidades. Este tan fundamental anhelo, está lejos de haberse logrado para la mayor parte de la población del mundo. Aún en muchas regiones y países, los hijos continúan naciendo en condiciones de inseguridad, con altos riesgos de enfermar y fallecer, o desarrollar secuelas irreparables debidas a carencias nutritivas y/o afectivas que se evidenciarán a lo largo de sus vidas.

Las generaciones que han estado naciendo en Chile después de la mitad del siglo XX, por lo general, no se detienen a analizar el porqué de las circunstancias que ellos ahora están viviendo y no reparan en que son muy diferentes a las que existieron en el pasado. No se imaginan que el bienestar relativo que ahora pueden disfrutar, ha sido la resultante del esfuerzo continuo de las generaciones precedentes. Así por ejemplo, se sorprenden cuando se les señala que a comienzos del siglo recién pasado (1910), de cada cien niños que nacían, cuarenta no alcanzaban a vivir lo suficiente como para celebrar su primer cumpleaños. Ni menos podrían imaginar que casi un cuarto de los que nacían, ya habían sido dañados por una desnutrición grave en el vientre materno. Nacían con un déficit de peso superior al 30%, con daños en la funcionalidad de diversos órganos y sistemas. Es que sus madres, a su vez desnutridas, no podían entregarles lo que sus propios organismos no tenían. En esa época, cuando precisamente se estaba celebrando el Primer Centenario, más de la mitad de las muertes se estaba produciendo antes de los cinco años de edad, y la expectativa de vida al nacer solo alcanzaba a los 35 años. Mas impactante aún, era que muchos de los que lograban sobrevivir estaban siendo dañados por vida, tanto física, como biológica e intelectualmente. Se afectaban sus mecanismos de defensa frente a las enfermedades, se restringía su crecimiento físico y se lesionaban sus capacidades intelectuales, hasta el punto de dificultar el proceso de aprendizaje, principal causa de la alta deserción escolar de aquella época. De cada cien niños que lograban comenzar la educación básica, sólo veinticinco lograban terminarla. A partir de allí, sólo una pequeña élite llegaba a reunir los requisitos para ingresar a la educación media, y no más del 1 o 2% podía tener acceso a la educación universitaria, que en aquella época era gratuita. Allí estaban engendrando las desigualdades y con ello consolidando las bases del subdesarrollo.

La desnutrición había estado presente desde siempre, hasta llegar a ser aceptada como un fenómeno natural e inexorable, que ni siquiera merecía mencionarse en las crónicas. En ellas solo se relataba la curiosa tradición de celebrar "la muerte del angelito", que no era sino una sublimación del profundo dolor de los padres ante tan

Recibido el 27 de octubre de 2011. Aceptado 16 de noviembre de 2011.

1 Presidente de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN). Doctor en Medicina especializado en nutrición, Universidad de Chile. Santiago de Chile

inmutable tragedia. ¡Era bueno que muriera el angelito para que fuera al cielo a rogar por sus padres y hermanitos! Fueron necesarias muchas investigaciones para llegar a convencerse que esa tragedia crónica podía prevenirse, ya que eran factores ambientales adversos, los que actuando en conjunto y a edades muy tempranas, los agredían tan cruelmente. Era un mal oculto, que llegando a afectar a un tan alto porcentaje de la población, impactaba no sólo a sus familias, sino también a la sociedad entera, obstruyendo su progreso y desarrollo.

El Chile de hoy es diferente del que fue, y todo parece indicar que a futuro podrá ser también diferente al que es. El Segundo Centenario, a diferencia del Primero, ya se puede celebrar con justificado entusiasmo. ¡Se ha erradicado la desnutrición! Ahora los niños de bajo peso al nacer representan sólo el 3% y ellos no son desnutridos, sino prematuros que han nacido antes de tiempo. Hoy en día los niños chilenos nacen, crecen y se desarrollan dentro de los estándares de niños pertenecientes al mundo desarrollado. La mortalidad del primer año de vida ya no es del 40% de los nacidos, sino del 7 por mil de los nacidos. La expectativa de vida al nacer, ya no es de 33 años, sino de 80 años. Ya la desnutrición no está dañando y otros son los factores socioculturales adversos, propios de la pobreza, los que ahora ya se pueden erradicar. Los que están naciendo crecen indemnes, sin daños por déficit nutricional y pueden ya iniciar su proceso educacional con posibilidades reales de éxito. La deserción escolar es excepcional y en la actualidad están accediendo a la educación media el 75% de los niños del grupo etario correspondiente. Ya no es el 1% el que está accediendo a la educación superior, sino el 40%. Ya la expectativa de escolaridad promedio es de 12 años, mientras que a comienzos del siglo pasado sólo alcanzaba a 2 años.

Al haber hecho realidad el anhelo de proteger a todos los que ahora nacen, desarrollándose con el mínimo de riesgo, con miras a expresar su verdadero potencial genético, se está dando un paso fundamental. No es casualidad que los que ahora ya han terminado su adolescencia, estén alcanzando progresivamente una mayor estatura que la de sus padres.

La pobreza ha disminuido, sin embargo aún persiste en unos ciertos grupos, manteniendo un medio ambiental adverso, condicionando una desigualdad de oportunidades para los que allí nacen. Su erradicación es la próxima meta. Pero lo ya alcanzado es muy significativo, colocando a nuestro país en un lugar destacado dentro del contexto de los países de la región (figura 1 y 2). Ello ha sido posible debido a una estrategia de intervención concienzudamente investigada e implementada a nivel nacional, destinada a proteger al niño desde el momento de su concepción y durante los primeros años de vida. Ha sido una política, mantenida en el tiempo de permanente control del niño sano, de atención primaria de salud y de un adecuado aporte nutricional y educacional del binomio madre-niño. Ello ha necesitado de una ingente inversión económica, que mirada ahora retrospectivamente, no cabe duda que ha sido la mejor inversión realizada, dada la alta rentabilidad social y económica alcanzada. Al prevenir el daño sociogénico-biológico que ancestralmente se venía produciendo al recurso humano, ahora está siendo posible comenzar a progresar en la calidad de vida y el bienestar de todos.

Dentro de esta estrategia preventiva, fue muy necesario también preocuparse del tratamiento de los niños con desnutrición avanzada que necesitaban de cuidados médicos y estimulación cognitiva y afectiva para lograr su recuperación. Para ello nació CONIN (Corporación para la Nutrición Infantil), una fundación sin fines de lucro, que mediante el aporte comunitario, logró construir, habilitar y poner en marcha, 32 centros de internación, con 1.750 camas de lactantes a lo largo del país, integrándolos a la estrategia preventiva ya en marcha. Su aporte significó recuperar 95 mil lactantes con desnutrición avanzada, contribuyendo a disminuir la muy alta tasa de mortalidad infantil de aquellos años.

Ello es algo que todos debemos celebrar, al cumplirse 200 años de historia como país independiente: “el control y prevención de la desnutrición infantil”.

Presidente
Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN)